

Sam Corcobado Moreno

Mataró, Barcelona, 1974

Cuarto Accésit

Sam Corcobado Moreno (Mataró, Barcelona, 1974) tuvo conciencia de existir subido en una noria. Nació para ser el mayor de tres hermanos, aprendió a escribir para viajar y se casó con la mujer de su vida dos meses antes de aterrizar en Australia; ahora le toca ordenar todo lo que ha inventado, seguir soñando con los ojos abiertos y llenar la cabeza de libros que un día formarán su bibliografía. Se equivocó de estudios tres veces pero sigue pensando que cada día se puede aprender algo nuevo. Le gustan los libros que no entiende, esos que tienes que leer dos veces la misma frase para seguir sin saber qué quiere decir el autor; al final es él quien les pone el significado que más me gusta.

EXÁMENES DE LENGUA

1

Teoría de la Literatura.

El parque llueve. Es una frase incorrecta. Lo sé. Pero la lluvia a las seis de la mañana sólo se entiende con el parque de fondo, el perro y yo. Parece que la lluvia se apacigüe (“Qué diferencia hay entre apaciguar y amainar”; las dos palabras me parecen igual). No pienso en el examen que tengo dentro de un par de horas. Pienso en las locuras que no deberían hacerse jamás. (Y si escribo una carta anónima a la vecina del perro y le digo que la amo). Una locura entre paréntesis. Tengo que dejar de pensar en eso. La música de las radios se transforma en voces que quieren atraer al mismo tipo de oyente. Una canción de moda (Cadena 40); dos anuncios de coches (M-80); tres cuadernos de bitácora (RAC-105); cuatro minutos interminables con otra canción de moda (Cadena 100).

Quizás hayan más radios con la misma fórmula: música, humor, noticias, colaboración de los oyentes y llamadas telefónicas con trampa. Hacen el mismo programa para que la gente les escuche y elija la voz menos impertinente. Otras radios, a la misma hora, dan noticias, o músicas antiguas sin interrupciones, sin voz, sin nada. Ruido. El pensamiento de la carta de amor a la vecina del perro, sigue minando mi mente. Aparco el coche a menos de cien metros de la Universidad y empiezo a leer *El País* por la última página. Ya no escucho los mismos programas. Ahora sólo tengo a mi mente entretenida con esa idea loca. (Escribo una carta de amor, encubierta con nombres falsos de poetas del siglo pasado, para decirle a la vecina del perro que la amo: “¡Qué locura, por Dios!”).

Llego al examen y me siento en una de esas mesas para delinquentes a las que nunca me he podido habituar. Las dos preguntas del examen me matan. Tengo que elegir una, la menos mala para mí. Las dos preguntas del examen de “Teoría de la literatura”. Filología Hispánica. Febrero de 2005. 1ª Prueba presencial.

Se ruega contestar con claridad de letra a UNO de los siguientes temas; se trata de contestar a las ideas fundamentales sólo.

1. La historia literaria (Aguilar, Cáp.XII).
2. La controversia sobre la licitud del teatro (Abad, Cáp. IV).

Durante cinco minutos prefiero morir. Ni siquiera pienso en la locura de amor de escribir esa carta a la vecina. Elijo la pregunta número 1. Esta es, más o menos, mi contestación.

Kundera dijo una vez que no le debemos nada a nadie “excepto a la prestigiosa herencia de Cervantes y su Quijote”. Quizás lo dijo de otra manera, pero se refería al inicio histórico de la literatura tras la aparición de la obra cumbre de Cervantes: “El Quijote”.

La historia muchas veces tiene coincidencias que nos remiten al pasado. Este año se cumple el cuatrocientos aniversario de la obra que, según Kundera, dio inicio a la verdadera literatura. Seguramente la literatura empezó mucho antes. La obra filosófica de Platón (el primer filósofo que dejó sus ideas escritas en un papel); o las pobres ideas de los romanos en su Imperio; o los

escribientes medievales hacinados en los conventos, como tan bien retrato Eco en su obra “El nombre de la rosa”.

La historia literaria siempre empieza antes de lo que nosotros pensamos. Podemos vivir inmersos en una vorágine de libros que no se acaban de colocar en las estanterías de una librería, entrando camiones enteros llenos de esos ejemplares, para sacarlos por la puerta trasera dos horas más tarde con el mismo camión.

Cada frase inventada por un creador del pasado es un viaje a la historia de la literatura. Uno puede emocionarse con los cantos de los juglares de la Edad Media, que rendían pleitesía a damas y doncellas de la época, o encontrar en un soneto de Neruda la magia de una historia perdida. (“Me gustas cuando callas porque estás como ausente...”). A veces me gusta sentir la magia de la literatura y sumergirme en el inicio de todo. La primera letra sobre el papel. Dicen los estudios antiguos, que la escritura de los sumerios fue la primera en plasmar sobre barro, letras con formas arbitrarias que querían ser palabras, frases, libros enteros sin acabar de leer. Eso todavía no era literatura. Con la invención de la escritura se dio el primer paso para convertir los cantos de los juglares en cuentos para nuestros hijos.

Tras la invención de la escritura, el hombre lo que deseaba era dejar constancia de las historias que les contaban los ancianos del lugar; los cuentos para niños que juntaban, cerca de la lumbre de un fuego, a todo el pueblo, y así transmitir la cultura pasada. La literatura. En la literatura todo gira en torno al amor. Así se empiezan a escribir los poemas que se inspiran en el sonido del mar; la lluvia que los románticos ven como enemiga y hacen que se lancen contra las rocas del precipicio, como en las películas de amor antiguo, en blanco y negro. El amor ha engendrado los mejores poemas y también las muertes más violentas. Todo en la vida es amor y muerte. Y la literatura (y su historia) no se han escapado a su influjo.

Después llegaron las crónicas de guerra más sangrientas que estaban llenando las bibliotecas más selectas de siglos cercanos al nuestro. Los poetas perdían la voz a favor (o en contra, según se mire) del alzamiento de los cronistas de sucesos. Algo que parece volver. Ahora nos gusta más el morbo de una muerte violenta, o los chillidos afónicos de un grupo de individuos por la televisión,

que un beso explicado por un poeta, o una conversación bien estructurada en un libro de aventuras. La historia literaria ha estado siempre tan cerca de la vida, que muchas veces se la ha inventado. “La literatura no es más que una mentira disfrazada de poesía”, dijo algún poeta mirando al mar.

¿Y dónde nos encontramos ahora?

Las sirenas ya no salen en los cuentos para niños; hoy los mayores se apoderan de una tecla que hace aparecer esas imágenes sin sentido que inundan el intelecto de la gente. “Ante la desmemoriada ausencia de la literatura, lo mejor es apagar el televisor”, dicen los sabios. Pero los sabios de la literatura también se acomodan, y como el camión que deja cientos de libros en una librería para recogerlos dos horas después por la puerta de atrás, la historia de la literatura se llena de momentos mágicos que desaparecen sin darnos cuenta.

¿Qué libro de los que se publican hoy en día seguirá interesando dentro de cuatrocientos años? Seguramente ninguno. La herencia prestigiosa de Cervantes, el insoportable ruido de los gritos por televisión y la historia que no veremos, nos pondrán a todos en un lugar tan lejano, que será difícil creer que un día yo estuve aquí.

Así acaba mi examen. El primero en esta nueva carrera de Filología Hispánica. El sueño desaparece. La locura de la carta está flotando en el aire. El parque llueve. Igual que esta mañana.

2

Examen de Lingüística

Hoy va a ser un caos. El examen de lingüística es difícil, ya lo he acabado y sigo pensando que ha sido difícil. Me quedan menos de cinco minutos para entregar un examen que me ha tenido 1 h. y 55 minutos concentrado. No he pensado en la vecina del perro. Ayer casi la vi. Me volvió a saludar con la mano derecha. Tres golpes de muñeca derecha, como si fuese la princesa que se casa con el príncipe, se giró y siguió hablando con su perro o con su madre. Llevaba pantalones

vaqueros, muy ajustados. Sé que no le gusto. Me olvidaré de la maldita carta. Además con todos esos casos raros que se escuchan por la televisión, de asesinatos, de muertes violentas y locos que parecen normales, solo me falta que se vuelva loca, que tenga miedo y le dé por pensar que soy un desequilibrado; me investigue la policía y me encuentren sentado delante del ordenador escribiendo esto que acabo de escribir.

Me encontraría en la calle. Sin mujer, sin vecina, y sin perro; ni el mío, ni el de la vecina. Ellos se odian. Los perros. Ayer por la tarde casi se matan a bocados.

Quedan tres minutos para entregar el puto examen de lingüística. Todavía queda mucha gente concentrada a mí alrededor. Estoy sentado en la segunda fila, en la columna 7. Creo que nunca había estado tan cerca de la mesa de los controladores, de los examinadores de la Universidad. Hoy ha muerto un profesor famoso de la UNED. Creo que salía mucho en la radio, y también escribía artículos que nunca leía en El País. En un examen, la gente sigue llegando hasta el estrado de la mesa presidencial. Es como una boda sin novios. La señora de gafas ha tenido mucho trabajo en expender los certificados de asistencia y yo me voy quedando solo. En mi fila solo quedamos tres personas. Yo, y dos estudiantes de Geografía e Historia. Me ha hecho gracia un comentario de uno de ellos antes de entrar en el aula de examen. La puerta número 8. Por la que estábamos entrando todos.

“Estoy nervioso”, le ha dicho uno de los estudiantes a otro.

“¿Ponerse nervioso? Para qué. Haces un examen para conseguir un título que no sirve para nada. No hay que ponerse nervioso por algo que no sirve para nada”.

Sigo escribiendo. Ya no me acordaba que doliese tanto escribir con la mano. Me gusta más el ordenador. Qué haré después (o ahora). No sé. Me tengo que ir. Después seguiré.

Apunto las preguntas y las respuestas de mi examen caótico y larguísimo de lingüística. Tengo las respuestas contestadas por el orden que me ha venido mejor a mí. Primero, todas las preguntas. Más abajo, las respuestas. Ese estúpido orden aleatorio sin sentido; justo al lado de cada pregunta

hay un número entre paréntesis, indica lo que vale contestar bien y correctamente a la pregunta que nos hacen los lingüistas de la UNED:

1. Comentar un texto del lingüista Humboldt. (2)
2. Cuál es la teoría del lenguaje que más se acerca a tu ideal. (1.5)
3. La productividad en lingüística. (0.5)
4. Cuáles son las principales cavidades del tracto bucal. (1)
5. Contestar falso o verdadero cuestiones de fonética. (1)
6. Estructura morfológica de la palabra: "Insoponible". (1)
7. Diferencia entre Morfo vacío y morfo discontinuo. (1)
8. Explicar que es una estructura ambigua. (2).

Pregunta número 2.

El hecho de que el hemisferio izquierdo del cerebro humano comparta, la capacidad del lenguaje, con la correcta utilización de herramientas de los miembros superiores del ser humano, me parece la teoría del origen del lenguaje más plausible. La posición bípeda del hombre trajo consigo el poder utilizar herramientas. La construcción de artefactos hace estructurar la mente en capacidades idóneas para la pronta asimilación de un lenguaje hablado.

Pregunta número 3.

Una de las seis funciones del lenguaje es la productividad. Algo que sólo podemos hacer los seres humanos. A partir de un número pequeño de componentes (las letras del alfabeto), somos capaces de generar infinitas combinaciones que se convierten en palabras, oraciones o libros de aventuras. Desde niños, nuestra productividad en el lenguaje es inmensa, casi infinita.

Pregunta número 4.

Dentro del tracto bucal podemos distinguir diferentes cavidades. Una de las cavidades que utiliza el ser humano para el habla son los dientes. Los dientes han de ser pequeños y rectos, y

nos permiten poder articular sonidos dentales o interdentes como la (t). Después tenemos los labios, que por su estructura y músculos interiores, hace más fácil poder ejecutar sonidos bilabiales o labiodentales, como la (b) o (p). A continuación tenemos la lengua, que ha de ser flexible y móvil, así nos permite poder producir sonidos velares o palatales, como la (s). En el interior de la cavidad bucal encontramos la zona del paladar, una cavidad rugosa que sirve para producir sonidos alveolares. Otras cavidades internas son: la glotis, la laringe, que es donde están colocadas las cuerdas vocales, y debido a su posición más baja que en el resto de animales, nos permite poder emitir sonido; aunque también hace que nos podamos atragantar al comer. También tenemos la faringe, que entre las demás funciones bucales, son vitales para la producción de determinados sonidos humanos.

Pregunta número 5.

a) Es cierto que “Horroroso” tenga siete sonidos; los dos tipos de (r), y el sonido alveolar de la (s). Además, los tres diferentes tipos de (o) que hay en la palabra. Y también, el sonido que puede producir la (h) según donde este la palabra colocada.

b) Es falso que la fonética estudie lo que dice el enunciado. La fonética estudia diferentes partes del sonido que se produce en el ser humano. La articulación, el punto de articulación, el modo de hacerlo.

c) Es cierto que al producir un sonido nasal (como la n o la m) el canal oral permanezca cerrado en alguna de sus zonas.

d) Es falso que los sonidos del español puedan ser “aproximantes”. Los sonidos del español pueden ser, sordos, cuando no hay vibración al emitir el sonido, y también puede ser sonoro, cuando la vibración sale al producir el sonido.

Pregunta número 6.

La estructura correcta sería la A); porque separa en primer lugar la palabra con el morfema “soportable”, y después le añade el prefijo “In”. Dentro del morfema “soportable”, tenemos la raíz o morfema léxico que es el verbo “Soportar”, al cual se le añade el sufijo -ble, que es un morfema

derivativo, ya que cambia la categoría gramatical de la palabra, haciendo que el verbo “soportar” pase a ser el adjetivo “soportable”. Finalmente, el prefijo In (negación de) es un morfema que varía el significado (niega la cualidad del adjetivo), pero no cambia la categoría de adjetivo como tal de soportable. Los corchetes indican los diferentes morfemas de la palabra. El mayor (el que engloba a toda la palabra), indica la totalidad del adjetivo. Dentro de este corchete encontramos otro que marca el morfema (soportable), que es un morfema derivativo, compuesto a su vez de la raíz (verbo soportar) y el sufijo -ble, que hace cambiar la categoría gramatical del verbo original y lo convierte en adjetivo. Y por último tenemos el prefijo In que hace variar el significado de este adjetivo derivado del verbo soportar. Aquí, me repetí.

Pregunta número 8.

La ambigüedad estructural se puede ver fácilmente en esta oración. Podemos pensar que al decir: “Los primos de mi marido y mi cuñado construyeron una cabaña en la playa”, puede ser que sean sólo “los primos de mi marido”, y además, “mi cuñado”; y también podemos pensar que se refiere a “los primos de mi marido” y a “los primos de mi cuñado”, y que todos ellos fueron los que construyeron la cabaña.

Así, la ambigüedad estructural son aquellas oraciones que pueden interpretarse de diferentes maneras, dependiendo de cómo se produzca después la acción a la que se refiere. Así, hasta que no veamos quienes fueron los que vinieron a construir la cabaña de la playa, no sabremos decir si sólo son los primos del marido, o también son los del cuñado.

(Los primos de mi marido y mi cuñado)... Este es un SN.

(Los primos de mi marido) SN; (y mi cuñado) SN.

Pregunta número 1.

Este texto de Humboldt nos habla de metalingüística. Habla de la lengua y el pensamiento y de sus elementos, por lo tanto está hablando de la explicación de una parte de la lingüística. Cuando un texto sobre lingüística entra dentro de un examen de lingüística como este, estamos ante el eterno retorno de las explicaciones. Hablar sobre lingüística es hacer metalingüística.

Humboldt utiliza un nivel del lenguaje elevado, por su sintaxis y vocabulario, que no todos pueden comprender. Así, asocia habla y pensamiento dentro de una misma categoría lingüística. “No hay pensamiento sin lengua”. Todo nuestro pensamiento se produce en el habla antes, según nos da a entender este texto de Humboldt.

Pregunta número 7.

Morfo vacío: Son los morfemas que no tienen significado: como los afijos o prefijo (-ble), que es un sufijo derivativo. Y morfo discontinuo: son los morfos que si tienen significado propio, y que además se les puede añadir otras partes. Como por ejemplo, el caso del morfo “Mesa” (1 morfo) y que se le puede añadir el morfema flexivo (s), y tendríamos “Mesas”, con dos morfos: Mesa + s.

Este es el examen de lingüística cinco horas después. Escribiendo con el ordenador tan seguido, también me duelen las manos.